

GALVÁN FREILE, Fernando. *Imágenes del poder en la Edad Media. Selección de Estudios del Prof. Dr. Fernando Galván Freile*. Tomo I. León: Universidad de León, 2011. 543 pp.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etlvina (coord.). *Imágenes del poder en la Edad Media. Estudios in Memoriam del Prof. Dr. Fernando Galván Freile*. Tomo II. León: Universidad de León, 2011. 500 pp.

Tres años después del fallecimiento del joven docente del área de Historia del Arte en el Departamento de Patrimonio Artístico y Documental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León, el Dr. Don Fernando Galván Freile (1967-2008), algunos de sus maestros, colegas, condiscípulos y alumnos le han dedicado un meritorio recordatorio.

El primer tomo recoge un *curriculum* y algunas de las aportaciones dispersas más significativas del malogrado profesor leonés desde el año 1997 (fecha en la que defendió su tesis doctoral titulada *La decoración de manuscritos en León en torno al año 1200*), el segundo agrupa una abultada *tabula gratulatoria* con la firma de dos centenares de especialistas e instituciones más una suculenta colección de artículos redactados por una treintena de los más destacados historiadores del arte medieval del horizonte hispano (dos de los cuales, los profesores Doña Marisa Melero Moneo y Don Alberto Ibáñez Pérez, también nos dan dejado, aunque seguiremos admirando sus trabajos y sus trayectorias como señeros investigadores y añorados profesores de varias generaciones de aprendices en el apasionante oficio de construir la Historia del Arte) compilados y presentados por Dña. Etlvina Fernández González, profesora de Fernando Galván y, más tarde, compañera en el *Instituto de Estudios Medievales* de la Universidad de León.

Fernando Galván Freile, dedicó buena parte de sus trabajos precisamente a la iconografía del poder medieval, en especial de la monarquía leonesa, sin olvidar otros asuntos como la rica miniatura hispana, de la que era un consumado especialista (dominando por igual aspectos artísticos, codicológicos y litúrgicos, estudiando a conciencia manuscritos miniados monásticos, catedralicios, musicales, reales y hasta los pintados en Sefarad durante los siglos medievales).

Pero sus investigaciones profundizaron además sobre multitud de aspectos como la hagiografía (con un modélico trabajo sobre el culto y la menguada iconografía de Tomás de Canterbury en la península ibérica), los temas arquitectónicos, bélicos, juglarescos y profanos en las artes plásticas, los *marginalia* de los manuscritos y el mundo de la transgresión y el humor en las artes plásticas medievales. Una delicia leer su trabajo sobre “La imagen de la Edad Media en el cómic: entre la fantasía, el mito y la realidad”, de verdad, no se lo pierdan, reconforta saber que los más sesudos investigadores, poseen también elevadas dotes para la fresca divulgación, el fino derroche imaginativo, el antiséptico análisis y la necesaria sonrisa, sabiendo sacar tanto jugo, o más, de una viñeta del *Capitán Trueno* o del

genial Yalahas Piff lado que de la ilustración contenida en un códice, un cantoral, una *haggadah* o un antifonario conservado en una elitista biblioteca.

El acceso hasta la docencia universitaria y su definitiva consolidación académica abrieron sus miras científicas, librándole de ataduras y facilitando la traza de nuevos rumbos carentes de lindes marcadas. Da cierto coraje imaginar de lo que hubiera sido capaz de no haber sucumbido a la fatalidad impuesta por las parcas con poco más de cuarenta años, cuando su base científica y su intuición le permitieron soltar amarras buscando la ruta de nuevos continentes que sin duda ampliaría con nuevos contenidos. Y si no, les animo a una lectura provechosa y reposada de sus trabajos más recientes.

Lo que nos depara el segundo tomo del homenaje póstumo es mucho más dispar, heterogéneo y complejo de etiquetar, a sabiendas de que todo etiquetado es rebatible e injusto. Por lo demás, bajo el título de “imágenes del poder” cabe de todo, y hay de todo, como en botica, dignísimas y brillantes aportaciones, contribuciones transversales trabadas desde otras disciplinas, trabajos de compromiso y hasta puros apuntes de factura escolar (y no es que lo generalista o didascálico peque de elemental). Puede que en algunos casos se aceptara el compromiso de buena fe y no se remataron las aportaciones por falta de tiempo (quien mucho abarca, poco aprieta). Ocurre como con esos simposios cuya invitación implica la aportación de viandas o brebajes y hay que andar listos para no atiborrarse antes de tiempo y perderse lo más sabroso y succulento. Hay que andar con mucho tino y buen olfato.

Raquel Alonso Álvarez centra sus reflexiones en los panegíricos clásicos del obispo Pelayo de Oviedo (†1153) hacia la egregia figura de Alfonso VI (“ploraverunt lapides et manaverunt aquam”). Ma^a Dolores Barral Rivadulla escoge como objeto de análisis los mosaicos ravenatas del siglo VI (San Apolinar Nuovo y San Vital). Ma^a Josefa Sanz Fuentes y Miguel Calleja Puerta estudian un folio recuperado del *Liber Testamentorum* de la catedral ovetense (algunos de cuyas páginas fueron cercenadas –quizás a causa de sus golosas miniaturas– aunque habían sido objeto de una feliz copia en 1612). Eduardo Carrero Santamaría centra su contribución en la organización del altar mayor y su entorno, incluyendo las funcionalidades litúrgicas estacionales y funerarias en la arquitectura medieval (retrocápi-las, trasaltares y girolas). Gregoria Cavero ensaya el protagonismo del linaje de los Ponce de Cabrera (la condesa Sancha Ponce y su consorte Vela Gutiérrez) en la fundación del cenobio leonés de Santa María-San Esteban de Nogales a mediados del siglo XII. Marta Cendón Fernández en la cuidada indumentaria episcopal que luce el yacente del sepulcro del prelado compostelano don Rodrigo de Luna en la colegiara de Iria (Padrón). Fátima Díez Platas traza un texto redondo y hermoso acerca del gesto y écfasis del minotauro –imponiendo silencio y secreto sobre un misterio que no se puede revelar (el laberinto mismo)– en la iconografía, la vexilología y la literatura clásica y medieval. Santiago Domínguez Sánchez atiende a ciertos diplomas pontificios con grafías decorativas o publicitarias (las *litterae* de concesión colectiva de indulgencias) especialmente exuberantes y pomposas. Francesca Español presenta un curioso resto pictórico mural localizado en el palacio de

la Aljafería de Zaragoza donde se aprecia un emblema de la *orde d' amor* instituida por el entonces infante de Aragón Pedro el Ceremonioso. Etelvina Fernández González estudia los *regalia* de los monarcas leoneses, los símbolos episcopales, el ajuar litúrgico y los espacios áulicos y eclesiásticos donde se celebraron ceremonias de *donatio* a partir de las ricas miniaturas del *Liber Testamentorum* ovetense ya mentado. Gloria Fernández Somoza afronta el análisis de los restos pictóricos murales del siglo XV conservados en la sala del Consell Municipal de la Vila de Banyoles (Girona), incluyendo un epígrafe alusivo a una curiosa campana obrada en 1467 destinada a Santa María dels Turers y otro más referido al óbito de un abad. Francesc Fité i Llevot repasa varias piezas catalanoaragonesas relacionadas con la ostentación de poder y el prestigio (una fíbula de oro reaprovechando un entalle romano de cornalina del *Museu Diocesà i Comarcal* de Lleida, el sarcófago de época severa reutilizado en la colegiata de Sant Pere d' Àger, el tristemente magullado faldistorio de San Ramón de Roda de Isábena, el trono prioral de Santa María de Sigena y el célebre banco de Sant Climent de Taüll). Ángela Franco Mata pone sobre el tapete las interesantes relaciones que podrían establecerse entre el arte hebreo y el cristiano partiendo de la iconografía de Adán y Eva (sin ombligo) o la representación del tabernáculo de Moisés en las Biblias de León de 960 y 1162, la de San Millán de la Cogolla de inicios del siglo XIII (*Real Academia de la Historia*) y la *Haggadah* de Sarajevo (siglo XIV). Josefa Gallego analiza las piezas esmaltadas de Limoges presentes en Galicia en época de los obispos don Pelayo de Cibeyra en Ribadeo (Lugo) –su báculo se conserva en el *MNAC* de Barcelona– y don Alfonso en Orense (la placa representando a San Martín y al obispo donante y el Cristo en majestad –en el *Museo Paul Getty* de Los Ángeles– de un posible frontal o retablo para la catedral y las arquetas de San Esteban y Santa Valeria). César García Álvarez vuelve a la carga con el *locus appellacionis* de la *pulchra leonina* (un leve detalle del remate vegetal en forma de hoja de palma del dosel situado sobre el rey, en relación con la justicia de Salomón y la figura de Luis IX de Francia). M^a Pilar García Cuetos analiza el mecenazgo artístico de Luis XI en la construcción de grandes torres tardogóticas en el Suroeste de Francia (Burdeos, Saintes, Marennes y La Rochelle). Joaquín García Nistal pasa revista a algunas capillas funerarias promovidas por los nuevos linajes bajomedievales castellanos emergentes que se beneficiaron de las mercedes enriqueñas (la capilla del Crucifijo o de los Zuazo en el convento de la Mejorada de Olmedo, la de San Llorente en la colegiata de Santa María de Valladolid, la de la Peregrina de Sahagún o la de San Andrés en la iglesia de Santa María de Arbás en Mayorga de Campos) y su emulación de las fórmulas artísticas ensayadas por la monarquía para sus espacios funerarios (por ejemplo la Capilla Dorada de Santa Clara de Tordesillas). M^a Encarnación Martín López revisa los epitafios sepulcrales de los obispos leoneses de la segunda mitad del siglo XIII en la catedral. Rosa Martín Vaquero estudia un báculo lúneo del siglo XI atribuido al obispo Alvito y una talla efigiando al mismo santo del siglo XV en la catedral de León. Alicia Miguélez Cavero se introduce en el mundo de la gestualidad al analizar la postura del brazo alzado –con el dedo índice extendido– como atributo de poder en algunos ejemplos de la iconografía

regia románica (*Libro de los Testamentos*, *Tumbo A de Santiago de Compostela* y *Cartulario de Santa María de Valdeiglesias*). María Adelaida Miranda estudia la figura del rey que aparece en el *Arbor Consanguinitatis* de unas *Etimologías* de Isidoro conservadas en la *Biblioteca Nacional* de Lisboa y el impacto que ejerció sobre la iluminación de manuscritos tardorrománicos portugueses. José Alberto Moráis Morán acomete una revisión de la figura del rey David en el contexto de la desaparecida puerta Francigena de la catedral de Santiago de Compostela, la portada del Cordero de San Isidoro de León y la portada del monasterio de Santa María de Ripoll. Manuel Núñez Rodríguez reflexiona sobre el Pórtico del Paraíso de la catedral de Ourense, su programa bipolar (Cielo e Infierno) y sus implicaciones penitenciales que auspiciaron la incorporación del ámbito del Purgatorio. María Pellón Gómez-Calcerrada se ciñe a la personalidad de Blanca de Castilla como mecenas de las artes suntuarias de la dinastía capeta –en su dimensión de *regalia*– partiendo de fuentes documentales y cronísticas. Cynthia Robinson opta por introducirnos en el mundo de los *spolia* en la cuenca mediterránea durante los siglos XI y XII (las cortes fatimí y hudí de El Cairo y Zaragoza o el foco almorávide de Tlemcen) en relación con la recepción y la asimilación de filosofías de luz divina aplicadas a los objetos de lujo ensayada por Panofsky en Saint-Denis. M^a del Carmen Rodríguez López analiza las imágenes del *scriptorium*, el *armarium*, el arca y el escriba en las esplendorosas miniaturas de *Las Cantigas* de Alfonso X. Natalia Rodríguez Suárez aborda un falso epigráfico –el epitafio de Sancho III– en la colegiata de San Isidoro de León. Isabel Ruiz de la Peña González acomete un análisis sobre la iconografía del atlante en el románico del viejo reino de León. M^a Dolores Teijeira estudia uno de los paneles de la crestería de la sillería coral de la catedral de Zamora (de inicios del siglo XVI) ornado con el tema de la idolatría de Salomón en el contexto del final de la Reconquista y Ana Villanueva Fernández aborda el análisis de la indumentaria leonesa del siglo XI a partir del *Libro de Horas* de Fernando I y doña Sancha.

Mucho para leer y aprender, más de lo que podríamos sospechar, o no, dependerá de cada aportación, en todo caso una buena oportunidad para meditar, reflexionar y sacar ideas recordando la entrañable personalidad del profesor Fernando Galván.

José Luis Hernando Garrido